

ANÁLISIS DE OBJETIVOS Y FORTIFICACIONES A AMBOS LADOS DE LA FRONTERA DE ESPAÑA Y GIBRALTAR DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL

César Sánchez de Alcázar García / Instituto de Estudios Campogibraltares

Mucho es lo que se lleva escrito sobre la frontera de España con Gibraltar, el Tratado de Utrecht de 1713 y las continuas usurpaciones de tierra y mar de soberanía española, que hoy en día continúan con el beneplácito del gobierno español, pero aquí lo que se va es a intentar analizar siempre desde el punto de vista de los servicios de información españoles de la época los objetivos y fortificaciones tanto del lado británico como del lado español, viendo sus vulnerabilidades y sus posibles repercusiones en el equilibrio de fuerzas que se estableció durante la II Guerra Mundial.

La guerra civil española ha concluido el 1 de abril de 1939 y Franco comienza inmediatamente los preparativos para la toma de Gibraltar, el tan cacareado Plan C. Se dan las órdenes oportunas para que se aisle Gibraltar mediante un sistema de fortificaciones que, ancladas en la parte española del Istmo que aún quedaba sin usurpar por los británicos - el llamado Campo Militar Español -, impidiese cualquier salida por sorpresa de los británicos que, tomando como base a Gibraltar, pudiesen anexionarse más territorios españoles por la fuerza.

Por otro lado, los británicos no permanecen inactivos y refuerzan continuamente las fuerzas que guarnecen el Peñón, tanto en calidad como en cantidad. Aumenta la longitud de los túneles, donde los ingenieros británicos en una labor contra el tiempo abren nuevas vías y nuevas posiciones donde colocar piezas de artillería que apunten directamente a territorio español. Viejas posiciones artilleras ven como se sustituye el material anticuado por otro más moderno y de mayor alcance, al objeto de poder defender la plaza e intentar ejercer cierto control sobre el estrecho de Gibraltar con baterías de costa de alcance superior a los 30 kilómetros. Las piezas antiaéreas de todos los calibres abundan por doquier.

A la vez que todo esto ocurre, se ha creado en España la Comisión de Fortificación de la Frontera Sur, que será la encargada de elaborar los proyectos necesarios para asegurar el territorio español contra desembarcos provenientes de Gibraltar, fortificando las costas adyacentes al Peñón y artillando el estrecho de Gibraltar, la gran baza política y quizás la única, que España podía jugar a su favor en esa época.

En uno y otro bando los refuerzos son continuos. El aeródromo inglés, aumentado durante la guerra civil española, acoge unidades tanto para la defensa aérea del Peñón como de protección a la escuadra que se posiciona en Gibraltar - la Fuerza H, mandada por el vicealmirante James Somerville - con la tarea de mantener la superioridad naval en la zona a la vez que más tarde sería la encargada de llevar refuerzos a Malta.

Por el lado español, el Istmo, se convierte en un verdadero campo fortificado con innumerables blocaos y nidos con capacidad para armas automáticas y cañones antitanques, a la vez que se levantan obstáculos antitanques, fosos inundables, campos de minas, alambradas por doquier, tanto de perímetro general como por subelementos aislados. Se tienen previstas voladuras de la carretera que unía La Línea con Gibraltar, se establecen muros aspillados y muros de hormigón que taponan las calles adyacentes de La Línea, se construyen refugios; en fin, una ingente labor de fortificación a escasos trescientos metros de las defensas del puerto de Gibraltar.

También se construye la Base Naval de Tarifa destinada a albergar las lanchas rápidas torpederas encargadas de luchar en el Estrecho contra el tráfico marítimo hostil, a la vez que se comienzan en Jimena de la Frontera las obras de acondicionamiento de un aeródromo encargado de la defensa de la boca oriental del Estrecho.

Veamos estas fortificaciones y tratemos de analizar su idoneidad, tanto las del lado español como las británicas de Gibraltar.

En el lado español se establecen posiciones, primero de tierra y luego de hormigón armado que acogerán a unas tropas que serán las encargadas de aguantar un primer envite por sorpresa, en caso de producirse, por parte de los británicos y que en teoría están preparadas, las obras, para aguantar impactos de proyectiles de 155 mm de calibre. También se establece que las estructuras de dichas obras se refuerzan con adoquines, a veces completando un espesor de hasta 40 centímetros, al objeto de crear el efecto conocido como de “coraza refractaria”, que siendo solidarios o no con la obra disminuya los efectos de los proyectiles lanzados contra ellos.

Hay fortificaciones que están demasiado cerca de Gibraltar y por tanto al alcance de muchas bocas de fuego que las tendrán en su punto de mira. Respecto a la protección contra proyectiles de 155 mm, hay estudios que demuestran que esta cualidad había que tomarla como una generalidad, ya que proyectiles de menor calibre pero de gran velocidad inicial que además incidiesen en las fortificaciones a más de 60° con una velocidad remanente grande, podrían haber dañado las fortificaciones más cercanas con bastante facilidad Y los británicos disponían de un buen número de cañones de este tipo posicionados en galerías a casi 200 metros de cota, tirando con un buen ángulo de depresión casi en tiro directo contra la primera línea española. De hecho, la visita de Inspección de la Dirección General de Fortificaciones, producida en mayo de 1940, declara a estas obras cercanas a la frontera como con pocas posibilidades de supervivencia en los primeros momentos del combate.

Téngase en cuenta que la idea táctica de estas fortificaciones localizadas en el istmo de La Línea era la de ejercer una defensiva sin idea de retroceso, ya que se engranaba en un dispositivo de defensa de los llamados “fuertes”, en el que colaboraban tropas especializadas de ingenieros, no solamente haciendo los nidos y blocaos, sino también colocando campos de minas, alambradas, fosos, obstáculos antitanques etc. sobre todo en lo que era denominado como “borde anterior de la zona de resistencia”.

Se supone que esta primera línea, junto a una segunda que iba a estar nutrida de armas antitanques y artillería de campaña de 65 y 75 mm situada en las inmediaciones de la población, darían tiempo a movilizar las reservas para montar los contraataques oportunos, al objeto de nivelar la situación en el probable caso de que las defensas hubiesen sido desbordadas. Existía también un plan de fuegos artilleros contra la zona en caso de haber sido conquistada por los británicos.

Las defensas se extendieron hasta la desembocadura del río Guadiaro por un lado, construyéndose numerosas obras de fortificación que -debidamente alambradas y protegidas, además de estar reforzadas por más fuerzas como era el caso de Torrenueva que se convertía en una posición de sección- cubrían el flanco oriental del dispositivo creado en el Istmo. Hacia el lado occidental las defensas se extenderían a lo largo de toda la bahía de Algeciras llegando hasta Punta Carnero y enlazando con las baterías de costa que fueron desde Punta Carnero hasta Punta Camarinal.

El teniente coronel de Estado Mayor, Joaquín Isasi Isasmendi, fue el encargado de organizar el estudio fotogramétrico del Peñón, estudio exhaustivo de todo elemento susceptible de ser batido por la artillería española. Este se hizo usando los medios más modernos de la época en poder de España y poniéndolos al día de forma continua. El ataque al Peñón debía de hacerse por sorpresa con una intensísima preparación artillera que anulase todos los objetivos posibles y hacer imposible el uso del puerto de Gibraltar.

Los británicos por su parte urdían todo tipo de planes, desde el ataque por sorpresa y sin previa declaración de guerra a las baterías de costa españolas que tanto le molestaban, como planear la toma de territorio español a 60.000 yardas a la redonda, haciendo centro en el Peñón ya que eran conscientes de la imposibilidad de defender Gibraltar como en la época del Gran Sitio. También son motivo de visitas accidentales las obras que se desarrollaban en el puerto de Tarifa así como de todos los caminos posibles e instalaciones costeras al objeto de trazar un mapa de amenazas para poder responder a ellas en caso necesario. Por un lado el gobierno británico no dio permiso para algunas operaciones clandestinas y por otra la falta de fuerzas suficientes para crear un perímetro defensivo alrededor de Gibraltar frustraron estas intenciones. Téngase en cuenta que Gibraltar fue adquiriendo más peso cada vez, ya que formaba parte de los eslabones del cordón umbilical que partiendo de la metrópoli, pasando por Gibraltar y Malta, llegaba al canal de Suez y desde allí enlazar con la India, la joya de la corona británica por entonces. Gibraltar servía de base de reparaciones y en su arsenal se reparaban los desperfectos de los buques británicos de la zona. Además las fuerzas de la armada británica mantenían la superioridad naval en la zona y eran las encargadas de suministrar todo tipo de material, sobre todo aviones de caza, a la isla de Malta. En caso de conflicto con España, era obvio que constituía un objetivo prioritario y para ello todas las baterías artilleras españolas, tanto de costa como de campaña, tenían asignados objetivos sobre los que efectuar sus disparos de forma automática.

Hay que indicar que las baterías de costa españolas estaban prácticamente todas construidas con obras a barbata, que si bien permitían un tiro prácticamente en 360°, eran muy vulnerables a los ataques aéreos, por lo que se procuró extremar el número de piezas de defensa antiaérea todo lo que se pudo.

En el lado británico ocurría tres cuartos de lo mismo. Salvo un pequeño número de piezas instaladas en las galerías de la zona norte del Peñón, la mayoría de los asentamientos eran a barbata, por lo que tenían el mismo problema que sus homólogas españolas; eran visibles desde prácticamente cualquier ángulo, recortándose su silueta contra el horizonte en un día claro y muy vulnerables a los ataques aéreos.

En noviembre de 1939 el general Lindell sustituyó al general Ironside en el mando de la plaza de Gibraltar y, aunque siguió las directrices marcadas por su antecesor, dedicó gran empeño en mejorarlas, dándose desde entonces un buen empuje a las defensas del frente de tierra.

Según los servicios de información españoles, a principios de 1940 los británicos tenían en Gibraltar una guarnición de aproximadamente:

- Infantería. Cuatro batallones con 4.900 hombres.
- Artillería. Unos 1.800 hombres con un total de 111 piezas de artillería comprobadas, unas 21 dudosas y 27 en Parque.
- Ingenieros. Unos 800 hombres.
- Servicios. 2.000 entre Intendencia, Sanidad, Defensa armada y Policía especial.

Sumaban escasamente unos 10.000 efectivos a los que había que añadir el personal de una unidad de carros de combate que los servicios de información estimaban entre 11 y 25 además del personal que servía los cañones anticarros, pertenecientes a los batallones de infantería.

El problema más agudo para los españoles consistía en la supresión de la artillería que formaba parte de la defensa de Gibraltar. El acallar todas la piezas artilleras posibles en un mínimo de tiempo y dejando muy poca capacidad de respuesta era todo un reto dado el estado del parque artillero español tras el conflicto civil; sobre todo urgía saber con exactitud la localización de las piezas británicas. Según los servicios de información españoles, la organización de la artillería de posición y costa de Gibraltar parecía ser la siguiente:

3º Heavy Regiment constituido por la *4th. Heavy Battery* que servía las piezas de grueso calibre emplazadas en *Buffadero, Spur, Levante, O'Hara, Lord Aireys, Breackneck*, y la *27th. Heavy Battery* que servía las piezas de *Toby, Devil,s Gap, Ginestria, Princesa Carolina* y la Caleta. Tenía a su cargo también el servicio de dos piezas de 3 pulgadas existentes al final de la Muralla de Carlos V y la artillería complementaria constituida por una batería de 6 pulgadas y cuatro baterías de 4 pulgadas, estas últimas de campaña. Más tarde se localizaron otras tres baterías situadas en el muelle comercial, otra en el muelle sur y otra en la Alameda.

Respecto a la defensa antiaérea se localizaron piezas en:

- Defensa Alta

Una batería en Los Molinos, otra en la meseta próxima a los Cuarteles, una tercera junto a Middle Hill y la última en las Rocas.

- Defensa Baja

Dos piezas en La Caleta, dos en *Sandy Bay*, una batería en Montagne (Rebellín cerca del mercado), otra en *Naval Ground*, otra en la bahía de *Rossia* y la última emplazada en Punta Europa.

En el rompeolas había cuatro piezas más de tres pulgadas y se habían visto piezas en la Atalaya, en el sur de Quarry, en el Hacho, en Windsor, en las proximidades de la cueva del Moro, y en las inmediaciones de la fábrica de gas.

Se constató la presencia de fonolocalizadores en O'Hara y en el Hacho y proyectores en numerosos lugares.

Hay que tener en cuenta que no solo los españoles amenazaban Gibraltar; los alemanes planificaron el Plan Félix hasta el más mínimo de los detalles y los italianos fueron más lejos y atacaron el Peñón por mar y por aire. Por mar la *10ª Flottiglia M.A.S* y sus torpedos humanos con base en el buque *SS Olterra* anclado en el muelle de Algeciras causaron estragos en

buques fondeados al abrigo del puerto de Gibraltar. Por otro lado la aviación de la Regia Aeronáutica Italiana atacó en innumerables ocasiones el Peñón con aviones *Piaggio P-108B* y *Savoia Marchetti S.M. 82*, sin causar graves estragos. También los franceses efectuaron tres ataques aéreos al Peñón como represalia por los incidentes ocurridos en Mers-el-Kebir, donde los británicos masacraron a la flota francesa.

CONCLUSIONES

En el lado español

- El despliegue defensivo español en el istmo de La Línea se circunscribía a una zona muy estrecha y de poca profundidad para establecer los elementos defensivos que se establecieron, si bien es cierto que para la batalla defensiva planeada no había otro lugar.
- Las obras establecidas en el Istmo no reunían todas las características necesarias para aguantar un envite de cierta envergadura.
- Muchas obras de carácter secundario no se habrían podido ocupar de mediar un ataque por sorpresa.
- Falta de artillería pesada bien para bombardear Gibraltar o bien para ejercer una acción decisiva para un esfuerzo principal sobre el campo de batalla.
- Baterías de costa muy vulnerables a los ataques aéreos.

En el lado británico

- Concentración de muchos medios en muy poco espacio. Al igual que los españoles, despliegue obligado.
- Baterías de costa y antiaéreas con gran vulnerabilidad respecto a los ataques aéreos y a los previsibles ataques de la artillería española tanto de campaña como de costa.
- Campo de aviación demasiado cerca de las fortificaciones españolas y al alcance de un gran número de piezas de artillería españolas y en igual situación se encontraba el puerto.

BIBLIOGRAFÍA

Romero Bartumeus, Luis. *El Estrecho en la política de seguridad*. Asociación de Prensa del Campo de Gibraltar. Algeciras 2003.

Sánchez de Alcázar, César. *La artillería de costa en el Campo de Gibraltar 1936 – 2004. El RACTA n° 5*. AF Editores. Valladolid 2007.

Sánchez de Alcázar, César, *Trabajos de fortificación en el Campo de Gibraltar*. Instituto de Estudios Campogibraltareses. Algeciras 2010.

Archivo Histórico del Ejército del Aire. Villaviciosa de Odón. Madrid. Sig. A9144/2. Comisión de Fortificación de la Frontera Sur. Informes 3 y 4.

Archivo Municipal de Cádiz. Fondo Varela. VT 99-210 al 99-218.